

ESPAÑA Y AMÉRICA

PERIÓDICO ILUSTRADO

BELLAS ARTES — CIENCIAS — LITERATURA — SPORT — MODAS

Año I

DIRECCIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Teléfono 514.

Madrid, 10 de Julio de 1892

ADMINISTRACIÓN:
Plaza del Biombo, núm. 2.
Apartado 210.

Núm. 28

Este periódico se publica todas las semanas, y se regala á los suscriptores de obras, en grupos de á cuatro, de la Casa editorial de la Viuda de Rodríguez. Por números sueltos se vende en todas las librerías y Administración del mismo al precio de 50 céntimos de peseta.

SUMARIO

TEXTO: *Crónica*, por J. G. M.—*Calor animal*, por Claudio Bernard.—*Poetas cubanos: Nihilismo*, por Julián del Casal.—*Margarita*, por U. G. Serrano.—*A mi padre*, traducción de Teodoro Llorente.—*Alcaldada pintoresca*, por Luis Bonafoux.—*Lo pasado*, por Miguel Antonio Caro.—*Cuentos de camino*, por José Juan Cadenas.—*Roma moderna*, por Julián Romea.—*Centenario de Colón*, por Malatesta.—*Perchelcras*, por Juan R. Ramírez-Grande.—*Nuestras ilustraciones*.—*Impresos recibidos en esta Redacción*.—*Anuncios*.

FOTOTIPIAS: Residencia de Piedra: Cascada de la *Cola del caballo*.—La salida de la Plaza.—Vista de San Sebastián.—Ondina.

FOTOGRAFADO: El regalo del novio.

CRÓNICA

A perro grande—sombra y aire, gritan los vendedores ambulantes de abanicos por todas las calles y plazas de la villa y corte de Bosch y del madroño.

Y este pregón ó grito no es únicamente el anuncio de una mercancía, es más bien el esquema de nuestro estado social, moral y político.

Porque tantas vueltas y revueltas, tantos motines y asonadas, tantas huelgas y tantas diatribas, no reconocen otra causa ni tienen otro origen que la falta de aire respirable y de un poco de sombra fresca y apacible.

Cuando los pulmones se asfixian y los sesos se caldean, las pasiones se desbordan más fácilmente y las rebeliones se hacen epidémicas y contagiosas, y hoy atacan al Cuerpo de Telégrafos, al día siguiente llega al alma de las verduleras y al otro inficiona á los bolsistas, que, al sentirse heridos en sus intereses, ponen el grito en el cielo y bajan la bolsa hasta hacer posible una cotización subterránea y unos valores submarinos.

Es chistoso lo que ocurre con eso de las economías; todo el mundo está de acuerdo en que los gastos del Estado son excesivos, y pide á los Gobiernos, lo mismo en las Cortes que en la prensa ó bien en *meetings* y en reuniones, que castigue los presupuestos; el Gobierno, animado de los mejores deseos, pone manos á la obra y..... ¡aquí empezó Cristo á padecer!

¿Suprime Audiencias?.... Pues los mismos que claman por las economías, prorrumpen con tonos jeremíacos:

—¿Por qué jubiláis á tantos y cuantos Magistrados que han llegado á esos puestos gracias á sus desvelos, á sus estudios y mediante

la oposición?.... ¡Qué va á ser de esas pobres gentes!

¿Se reducen los empleados públicos?
—¡Dios de Dios!—exclaman los mismos corifeos: —¡cinco mil cesantes! ¡Cinco mil familias sin pan!.... ¡Eso es no tener entrañas!

¿Se impone contribución á ciertas y determinadas industrias y profesiones?

El motín de las verduleras, desde el punto de vista de la responsabilidad, alcanza por igual á todos los partidos, pues tan desproporcionado impuesto lo acordó una Comisión compuesta de tres Concejales liberales, dos republicanos y dos conservadores.

En vano los Concejales republicanos han convocado á sus electores para justificar su conducta; en vano los fusionistas, ante la excomunión lanzada en el Congreso por el Sr. Sagasta, han tratado de atenuar su torpeza; y en vano los conservadores han defendido en la prensa y en el Parlamento al Sr. Bosch y Fustegueras: hay cosas indefendibles, y la que ha motivado el motín de los vendedores de los mercados es una de ellas.

Ese Alcalde y esos Concejales han muerto para la opinión pública.

**

El cólera, que hasta ahora venía haciendo de las suyas en el Mediodía del Imperio ruso, ha pasado á Francia y bloqueado á París, en cuyos alrededores está ocasionando bastantes víctimas.

Por lo visto, la terrible epidemia se ha unido á la triple alianza europea, y se propone dar un mal rato á rusos y franceses.

Creo que el Gobierno español tomará las oportunas precauciones y saldrá de su discreta neutralidad, declarándose partidario de la higiene.

J. G. M.

CALOR ANIMAL

HE tratado de comprobar los experimentos múltiples hechos acerca de este punto de fisiología, y voy á exponer el resultado de mis investigaciones.

En la cuestión del calor animal hay dos problemas distintos. No me ocuparé sino de uno solo, el de la *topografía calorífica*.

Sucesivamente se ha creído que el calor animal residía en el pulmón, en los capilares, en el tejido muscular, etc.

En mi opinión no existe un foco único; el calor se forma por todas partes, pero hay puntos donde es más elevado, á pesar de estar regulado por las leyes definidas.

El primer punto que se ha discutido es saber si la sangre arterial es más caliente que la sangre venosa, si la sangre del corazón derecho es más caliente que la sangre del corazón izquierdo. La teoría de Lavoisier vino á prestar un sólido apoyo á la opinión que defendía la temperatura más elevada en la sangre arterial. Mis investigaciones combaten en absoluto esta teoría, y los errores de interpretación dependen de vicios de experimentación.

Los métodos y los procedimientos han variado mucho. Hé aquí el que yo he adoptado.

Tomo dos agujas galvano-eléctricas, construí-



EL REGALO DEL NOVIO

Pues.... huelgas, motines y asonadas.

Y es que todos queremos que los Gobiernos hagan economías rebajando los impuestos y las contribuciones y repartiendo credenciales y sueldos á diestro y siniestro, lo cual no será posible hasta que algún Ministro de Hacienda del porvenir descubra la piedra filosofal, ó, como el rey Midas, convierta en oro cuanto toque.

No es que yo defienda ni censure la gestión administrativa del Municipio ni del Gobierno; mi objeto es consignar un hecho, nada más.

Las contribuciones son justas, pero esto no basta; es necesario que la distribución sea también equitativa.

das de una manera especial, é introducidas en una sonda de goma análoga á la sonda uretral. Esta sonda está destinada á impedir el contacto del líquido sanguíneo con la aguja. Observaciones repetidas y comparadas permiten afirmar que esta cubierta protectora no quita nada á la exactitud de este aparato termométrico. Se concreta exclusivamente á medir $\frac{1}{100}$ de grado.

Cojo un perro, descubro las arterias y las venas crurales é introduzco en las dos mi sonda-aguja. Quedando á la entrada la sonda, he observado siempre el resultado siguiente: la temperatura de la sangre arterial es más elevada que la de la sangre venosa. Aun cuando profundice la sonda hasta el cayado de la aorta, la temperatura permanece invariable.

Si, por el contrario, se hace subir la sonda por el conducto venoso, la temperatura varía; á la entrada de la vena es inferior á la de la sangre arterial; aumenta progresivamente para llegar á ser igual al nivel de las venas renales y llegar á su máximo al nivel del diafragma, en el punto en que las venas suprahepáticas se abocan en la vena cava; un poco más arriba disminuye un poco, pero siempre siendo más elevado que la de la sangre arterial.

Esta diferencia entre las dos temperaturas es fundamental, y si no se observa en los vasos de los miembros es porque la sangre sufre en la periferia pérdidas múltiples que la hacen perder su potencia calorífica.

Con motivo de estos experimentos he observado un hecho interesante.

Había conservado un perro en el que había practicado estas investigaciones; al día siguiente el perro era presa de una fiebre de las más intensas. Tuve la idea de investigar si era la misma la relación en este estado; en efecto, así era, pero con diferencias mucho más pronunciadas.

Entonces le hice tomar una fuerte dosis de opio y la temperatura no bajó nada. Sin embargo, en estado normal el opio disminuye de una manera considerable el calor.

Heidenhain había observado que una excitación nerviosa hace descender la temperatura; si el animal estaba febricitante la misma excitación no producía modificación alguna. Estos hechos pueden unirse á mis experimentos con el opio.

De estas investigaciones puede deducirse la siguiente idea clínica: la fiebre es un fenómeno puramente nervioso producido por modificaciones, desórdenes, que ocurren por parte del sistema nervioso. Apoyado en investigaciones numerosas, creo que existen nervios vaso-motores de dos órdenes, dilatadores y constrictores.

La fiebre no es nada más que el resultado de modificaciones profundas por parte de este sistema, resultado que tiene por efecto principal la elevación de la temperatura.

CLAUDIO BERNARD.

POETAS CUBANOS

NIHILISMO

Voz inefable que á mi estancia llega
En medio de la sombra de la noche,
Por arrastrarme hacia la vida brega
Con las dulces cadencias del reproche.

Yo la escucho vibrar en mis oídos,
Como al pie de olorosa enredadera
Los gorgeos que salen de los nidos
Indiferente escucha herida fiera.

¿A qué llamarme al campo del combate
Con la promesa de terrenos bienes,
Si ya mi corazón por nada late,
Ni oigo la idea martillar mis sienas?

Reservad los laureles de la fama
Para aquellos que fueron mis hermanos;
Yo, cual fruto caído de la rama,
Aguardo los famélicos gusanos.

Nadie extrañe mis ásperas querellas:
Mi vida, atormentada de rigores,
Es un cielo que nunca tuvo estrellas,
Es un árbol que nunca tuvo flores.

De todo lo que he amado en este mundo
Guardo, como perenne recompensa,
Dentro del corazón, asco profundo,
Dentro del pensamiento, sombra densa.

Amor, patria, familia, gloria, rango,
Sueños de calurosa fantasía,
Cual nelumbios abiertos entre el fango
Solo vivieron en mi alma un día.

Hacia país desconocido abordo
Por el embozo del desdén cubierto:
Para todo gemido estoy ya sordo,
Para toda sonrisa estoy ya muerto.

Siempre el destino mi labor humilla
O en males deja mi ambición trocada:
Donde arroja mi mano una semilla
Brotó luego una flor emponzoñada.

Ni en retornar la vista hacia el pasado
Goce encuentra mi espíritu abatido:
Ya no quiero gozar como he gozado,
Ya no quiero sufrir como he sufrido.

Nada del porvenir á mi alma asombra
Y nada del presente juzgo bueno;
Si miro al horizonte, todo es sombra,
Si me inclino á la tierra, todo es cieno.

Y nunca alcanzaré en mi desventura
Lo que un día mi alma alcanzar quisó;
Después de atravesar la selva oscura
Beatriz no ha de mostrarme el Paraíso.

Ansias de aniquilarme solo siento,
O de vivir en mi eternal pobreza,
Con mi fiel compañero, el descontento,
Y mi pálida novia, la tristeza.

JULIÁN DEL CASAL.

MARGARITA (1)

«Viven las madres en un crepúsculo y aislamiento eterno y constituyen el principio creador y conservador de donde emana cuanto tiene forma y existencia en la superficie de la tierra.»

Fausto.

«Era tan bueno y tan amable todo lo que me ha seducido.»

Margarita.

«El encanto eterno de la mujer nos eleva á los cielos.»

Fausto (2.ª parte).



L arte, que, á más de producir la belleza, es energía que trasciende de las afligranadas perezas de la forma para la progresiva realización del fin humano, no puede prescindir de uno de los elementos, que juegan papel más importante en la vida. Nos referimos al sentimiento, que más hondamente vibra en el corazón humano, al amor, impulso viril para las más sublimes acciones, pasión que si á veces se inicia de un modo egoísta, pronto se depura y eleva á las regiones ideales, en que se presta culto á la abnegación y al sacrificio. Ni la grandilocuencia y épica majestad de nuestro Quintana, ni los entusiasmos patrióticos de todos los Tirteos compensan jamás la ausencia del amor, que es fuente viva, perenne, inagotable para la inspiración del artista.

Si el arte se mueve en las cimas de lo ideal; si el genio tiene completa libertad, sin más cortapisa que la de no caer en lo pedestre, vulgar y fastidioso; si la inspiración vive de lo grande, noble y heroico, arte, genio é inspiración tienen que inquirir y encontrar lo heroico de sus tipos, caracteres y creaciones en aquel sentimiento, que más y mejor revela la subordinación del individuo á lo colectivo y universal, en aquella pasión cuyo móvil fisiológico comienza por obedecer á la necesidad inconsciente de conservar la especie. Así ha sido y seguirá siendo el amor aroma inextinguible que esparce en todas las creaciones geniales algo perdurable y eterno como que imprime sello imborrable á las supremas condensaciones de cuantos anhelos bullen, crecen y se agitan en el alma de individuos y pueblos.

Hasta la penumbra é indefinición que rodea al amor, (penumbra que aumenta sus encantos), favorece en alto grado para que el artista halle en la descripción de los múltiples matices de esta pasión aspectos siempre nuevos con que retratarlo. La ausencia del amor, ó más exactamente, el adormecimiento de la pasión amorosa (pues ausencia completa de ella no se concibe) hace que salga á la superficie lo que constituye el núcleo de la existencia, es decir, un vacío, inquietud ó prematura nostalgia de la vida, que, por lo que tiene de contradictoria y paradójica, aparece en ocasiones rodeada de ciertos tintes poéticos. Pero resaltan precisamente por la eficacia del contraste, por la lucha sorda entre la ley de la existencia y lo anormal de aquel estado.

Desde muy antiguo y según el mito de Platón, el amor (representado por la sabiduría popular en lo que gráficamente se llama la *media naranja*), está constituido por las dos mitades del *hombre ideal*, mitades que, separadas por una Divinidad envidiosa, tienden incesantemente á unirse. Ley general en la afinidad, atracción, simpatía y amor, se expresa su universal aplicación, atribuyéndola un origen divino, del cual nacen cuantas divinizaciónes se conocen en mitologías, leyendas, creencias y religiones. El amor ha sido representado en la antigüedad clásica como un Dios (demonium), cuyas principales manifestaciones, por la naturaleza del sentimiento, llevan consigo algo contrario á la reflexión y al cálculo, caracteres que persisten siempre en la pasión y que han servido á Hartmann para personificar en la mujer el predominio de su gran principio de lo inconsciente (2).

Se anticipa el sentimiento del amor (como ley ingénita en cuanto existe) á toda reflexión, y reviste por necesidad el anhelo vivísimo con que

(1) Transcribimos uno de los capítulos del libro que nuestro colaborador U. González Serrano ha publicado: *Goethe, Ensayos críticos*, segunda edición con prólogo de Clarín.

(2) «La mujer es al hombre lo que el instinto á lo inconsciente, á la reflexión y á la conciencia.» Hartmann, *Philosophie de l'Inconscient*.

se anuncia, un rico y frondoso simbolismo, que pone el arte á contribución con ventaja incuestionable; que por tal razón hay que estudiar la fisiología de las pasiones en los artistas y no en los científicos, ya que el velo con que se cubre el amor se transparenta mejor ante las llamadas del genio que siente que ante las especulaciones del filósofo que medita. (1)

Toma cuerpo y vida el amor primero en la imaginación, que, á pesar de ser la loca de la casa, es la que presenta después á la razón asunto para ejercitarse y llegar á influir en los movimientos apasionados de la vida. En vano clamará la razón, con la severidad inflexible de sus deducciones lógicas, extasiándose en la contemplación de un orden inalterable, que rayaría en la monotonía y el desencanto; porque á la tarde ó á la larga recobrará sus fueros la imaginación, y saldrá triunfante con sus personificaciones y tipos, haciendo palpitar y conmoverse la atmósfera moral que todos respiramos. No se concibe en lo humano esfuerzo más gigantesco de parte de la razón que el llevado á cabo por el estoico moderno, por Kant. Pues este filósofo pone, cual remate y cúpula de su grandiosa concepción racional, algo que á la imaginación corresponde y que sirve para sustituir la ruina general de creencias aplastadas por su crítica demoledora. Así dice que le basta para reconstruir la realidad del mundo, destruida por la crítica de la razón pura, «la contemplación del cielo estrellado» por encima de su cabeza y el sentimiento del deber en el fondo de su corazón. Anhela, pues, el gran crítico, sediento de lo estable, que la imaginación le preste su auxilio virtual y poderoso para que el alma se eleve y sublime en algo que, por su contemplación, llena sus más nobles aspiraciones.

Es que el amor triunfa de todos los obstáculos, es que para el amor no existe lo imposible, es que el amor atropella (tal es su fuerza) las mismas leyes de la lógica. ¿Cómo se concibe si no todo el simbolismo de la Religión cristiana, de la Religión del amor? El Cristianismo, religión monoteísta, creencia que se informa con una protesta enérgica contra la idolatría, admite en el seno de sus mitos la idea del Verbo. Y el Verbo no es, ni puede ser, sólo la inteligencia, ha de ser también el amor. ¡Ah! cuán áspero y astringente sabor quedaría en el alma del místico si en sus etéreos delirios é inefables enamoramientos por lo divino, descubriera sólo el asceta en el Verbo lo humano, en el sentido del varón.

En el Verbo se sintetizan la inteligencia y el amor, y de tal acuerdo se desprende después la necesidad de divinizar el amor en la virgen *Maria*, creación bellísima, personificación sublime de algo que alienta y da vida y consuelo al corazón. Este eco y lejano recuerdo de la Mítica de todos los tiempos, convertido á la realidad por la imaginación, es y seguirá siendo invulnerable ante los insulsos razonamientos de un Protestantismo abstracto, que no penetra, ni penetrará jamás, las entrañas del espíritu colectivo, desterrando de su seno la mágica influencia del arte y con ella la personificación divina del amor.

A este sentido superior del catolicismo, desconocido por la Reforma protestante, y aprovechado de una manera libre y emancipada de lo dogmático, se acoge Goethe para dar representación plástica al amor en su genial creación del «Fausto.» Y si el «Fausto» fué el compañero inseparable de Goethe en el transcurso de su dilatada existencia; si el «Fausto» fué para el poeta alemán su obra favorita, aquella en la cual vaciaba, más que fragmentos, la síntesis complejísima de su espíritu y de su educación, (por lo cual es tan compleja), también fué el amor en el poema lumbre inextinguible, cuyos resplandores se apagan sólo en la apariencia para tomar después más cuerpo y nueva vida. Así se observa personificando el amor en el *Fausto* de la juventud por *Margarita*, en el de la edad madura por *Elena* y en el de la vejez por aquel encanto eterno, que brilla en el cielo del sentimiento, por el *Eterno femenino*. ¿Qué enseña tal persistencia en el simbolismo del amor? El perfecto conocimiento que Goethe tenía de que es insustituible en la vida este factor importantísimo. *Politeísta* Goethe en el arte, usa de una libertad de asimilación é interpretación de los dogmas y mitos que podrá poner espanto en las conciencias timoratas ó en los creyentes ortodoxos, pero que le conquistará las simpatías y la voluntad de todas las almas, que prestan culto á un ideal estético que, allá en las sinuosidades del pensamiento de Goethe, guía indefectiblemente á un ideal moral. ¡Alto! habremos de gritar contra la vociferancia de aquellos que toman el «Fausto» como obra inmoral, pues la acusación no es lícita (non licet), cuando enseña el poema que la calentura del amor enerva y adormece, y que el amor, como elemento de vida, es acicate que despierta y pone en acción de aquellas dos almas (que lleva dentro de sí todo hombre, y que atormentan con su lucha á Fausto) la que tiene anhelos infinitos, para que contrapesen los impulsos bestiales y ruines del alma, adherida á los sentidos del cuerpo y representada por Mefistófeles. Así dice

(1) V. nuestra *Psicología del amor*.

Margarita á su amante, cuando ambos pasean en el jardín de Marta: «Sufro mucho con verte acompañado de Mefistófeles que me es odioso y cuyo rostro me repugna. Benévola con los demás, me inspira ese hombre un secreto horror, y le tengo por un villano; que Dios me perdone, si le injurio.» Y cuando Margarita ha concluido de exponer, con la cándida ingenuidad que la caracteriza, sus hondas é instintivas antipatías contra Mefisto, la apellida cariñosamente Fausto «ángel lleno de presentimientos.»

Presiente, en efecto, Margarita que tiene que luchar con el mal, que personifica el compañero inseparable de Fausto. En la trama del poema, Margarita, amante burgués, sencilla, ha de ser vencida por las arteras mañas de Mefisto, pero en definitiva Fausto se salvará y Margarita quedará redimida, y ambos darán ejemplo de que el amor sublima el alma y la emancipa de lo bajo y ruin. De suerte que la lección moral, que se infiere del «Fausto», se sintetiza en esta conclusión: «que el sentimiento de lo bello nos conduce naturalmente al amor del bien.» No se ha de adormecer el héroe del poema, ni sus nobles aspiraciones quedarán presa de la red que Mefisto le tiende, ofreciéndole la copa del placer. La gusta avaramente Fausto, pero rehace sobre impresiones tan fugaces y vuelve, cual si se hallara fuera de su centro, á anhelos y deseos insaciables, que constituyen el *más y más*, imagen exacta de la continencia, pues, sin paradoja ni contradicción, el héroe llegará al hastio y después á proclamar de nuevo el deseo como ley constante. Así lo expresa Fausto cuando, después de haber gustado el placer, dice á Mefisto: «En mi interior de fuego inextinguible que me arrastra hacia la belleza, paso vertiginosamente del deseo á la dicha, pero en el seno mismo de la dicha un vago sentimiento de hastio me obliga á volver rápidamente al deseo.»

Si quisiéramos adelantarnos á la marcha del poema, podríamos ya exclamar, como exclamará más tarde el coro de ángeles que se lleva el alma de Fausto: «Salve, salve; está redimido.» Sí, redimido está Fausto; porque no se adormece con el placer, ni se deja avasallar por el alma, que le atrae á la tierra; está redimido, porque no permanece inerte al *stimulus*, que le infunde el amor de Margarita, y porque en la lucha entre el bien (el amor de Margarita) y el mal (los placeres de Mefisto), inclina Fausto el platillo de la balanza hacia Margarita. Y para librarse del remordimiento que le causa el abandono de su amada, no quiere Fausto nuevos placeres, sino que se opona á los malévolos consejos de Mefisto y le dice: «La acción es todo, la gloria es nada; obedezcamos la ley del trabajo que la naturaleza nos impone y que exige de cada uno el esfuerzo personal en pro de la especie humana.»

Ha triunfado el bien del mal, Margarita de Mefisto gracias al amor, sentimiento que redime y purifica; porque Goethe concibe, en idea metafísico-poética, el amor como *fuerza de la vida*, ya que, según hemos dicho, para Goethe son manifestaciones de la *sustancia absoluta* la inteligencia y el amor, que simboliza en la invocación á las *madres*. (1)

El episodio de Margarita bastaría para hacer inmortal el «Fausto». Margarita es un tipo cuya creación, propia de la juventud y del sentimiento, hija del amor humano, recuerda mucho la Magdalena cristiana, perdonada, porque si pecó mucho, también amó mucho. Nueva Magdalena, redimida por la magia del arte, con su ingenua candidez, cual primera y más delicada personificación de lo inconsciente, con la carga de sus inmensos dolores, abandonada de su amante, causa ocasional de su orfandad y de la muerte prematura de su hijo (alusión, según algunos, al Romanticismo), lleva Margarita consigo el Jordán, que ha de lavar sus culpas. Concisamente formula la confesión de todas ellas, é indica, pectorada arrepentida, que merece la absolución, cuando, con una prístina y paradisiaca inocencia, exclama: «¡Era tan bueno y tan amable todo lo que me ha seducido!»

Los elementos, sucesos y carácter que concurren á delinear el tipo de Margarita, son sencillos, y á pesar de todo, resulta de primer orden; pero, ante la concepción general de Goethe, Margarita es sólo una de las formas que reviste la gran tentación, es el amor humano, juvenil; es la primavera de la vida del corazón.

Elena, nueva forma de la gran tentación, representa la idea acariciada por Goethe, después de su viaje á Italia, la convicción firmísima de que es necesario prescindir de cuanto nos ha legado la edad media y personificar el amor y el ideal del arte, adornados con las morbidas, severas y perfectísimas formas de las esculturas clásicas.

¡Ah! ¡cuánta verdad encierra (pero cuán parcial) la ley de la antítesis incrustada en la ciencia y en el arte por el Hegelianismo! Si Goethe aparece miope en este punto, cuando quiere prescindir de la valiosa cooperación del cristianismo y de la edad media á la vida de la ciencia

y del arte, es grande, prodigiosa su penetración al retratar, con el episodio de Elena, la superioridad estética de la Grecia frente á la turbulenta protesta del Romanticismo, huero y enteco en el fondo de sus aspiraciones y viril y fecundo en la lucha contra los formalismos escolásticos.

Y ¡cuán sublime no será el porvenir, si llega á la meta, á la verdadera tierra de promisión, entrevista ya por Goethe, el Moisés del arte, cuando se declaraba extranjero en su patria y se atribuía carta de ciudadanía allí donde encontraba la verdad y la belleza, apellidándose *poeta de la literatura universal* (Weltliteratur)! La tierra de promisión para el arte, obra encomendada á lo futuro y de la cual existen ya gloriosos anuncios y ensayos consoladores, consiste en unir y concertar ambos elementos, en traer á superior acuerdo ambos ideales, y en reconocer, de obra y de palabra, que tempestad y calma son estados sucesivos, leyes complementarias en la vida de la naturaleza como en la vida moral, artística y científica.

No consiguió Goethe (pues nuestro entusiasmo por él no nos ha de llevar á prescindir de la verdad) poner digno remate á tan gigantesca empresa; pero en ella le corresponde, cual mérito innegable, haber visto, por intuición genial de verdadero vate, primero y mejor que otros, dónde está y en qué consiste la dificultad, que es rémora para los ulteriores progresos del arte. El genio de raza (pues en lo moral existen las razas), la nebulosidad, congénita á los germanos, cuyas dotes naturales son inferiores virtualmente á las de los pueblos latinos, la educación por etapas ó fases, que constituyen una suma, pero no dan de sí una síntesis; cuantos elementos, en una palabra, engendran lo que se llama *medio social, atmósfera moral* (en la cual existen también intoxicaciones), son factores que perjudicaron grandemente á Goethe para que no lograra, á pesar de sus excepcionales condiciones, poner por obra el ideal acariciado, diluyendo en indigestas alusiones y en rebuscadas analogías lo más sustancial y fructífero de sus conocimientos estéticos. Aquella erudición, no bien digerida, de lo clásico, aquel saber de aluvión, adquirido á última hora, en su viaje á Italia, y aquellos enamoramientos tardíos de la Mitología griega fueron para Goethe losa de plomo, que pesó con inmensa pesadumbre sobre su ya decrepita pero siempre genial inspiración.

A través de esta densa nube, apenas si es asequible á la vista más perspicaz distinguir bellezas de primer orden, que existen, aunque no abundan, en el segundo Fausto. Entre ellas está el episodio del amor de Fausto á Elena, amor propio ya de la madurez de la vida, pasión que nace, más que del vértigo de inconscientes deseos, de la serena contemplación de la belleza. En el cielo de las ideas, en la región de las *Madres* y en la invocación del mundo pagano halla Goethe, cual sol refulgente que le seduce y enamora, el tipo de Elena, por quien siente un amor que, si vale la frase, es hijo de la inteligencia y no producto espontáneo de los arrebatos de la pasión. Trae á la vida el poeta á Elena, sirviéndose para ello de sus antiguas aficiones á la Magia, y hace que Elena y Fausto se casen. Representan las bodas alegóricas de Fausto y Elena el misterioso himeneo del espíritu antiguo con el moderno, de la literatura clásica con la alemana, la conjunción de las creaciones apasionadas del Romanticismo con el ritmo y armonía de lo clásico. Para Goethe, el matrimonio del Doctor de la edad media, resumen de su tiempo, con Elena, el tipo de la belleza clásica, equivale á la unión de lo bello de todos los tiempos, á las bodas místicas en la Religión universal y eterna de la belleza. Al inmenso Panteón que para el arte imaginara Goethe (á semejanza del ideado por los Romanos como archivo de las creencias religiosas de todos los pueblos conquistados) le faltaban sólidos cimientos, y la vaguedad del idealismo, que en él domina, y la indefinición de aspiraciones que tiene, son causas eficientes para que el Doctor vea desvanecerse como el humo y arruinarse cual castillo de naipes toda la felicidad soñada con Elena.

Del matrimonio de Fausto con Elena nace *Euforión*, (símbolo de Byron, según unos, y de la poesía moderna según otros), hijo de las artes mágicas, nacido de los antros de lo que fué, y momentáneamente regenerado por el calor de lo que se presiente; fruto del abismo y al abismo arrastrado.

¿Por qué se malogra este fruto del amor de Fausto, por qué muere Euforión? Porque representa un ensayo y no un triunfo para hallar los nuevos caminos del arte; porque el poema del «Fausto» no es una panacea, sino el cuadro inmenso de la lucha titánica de las dos almas del Doctor; porque el problema, cuya solución persigue Fausto, es perenne, incesante, ya que contradice todo lo dogmático; porque las cuestiones que surgen de la trama del poema, son cuestiones que, sin resolverse nunca definitivamente, requieren soluciones graduales, que han interesado y seguirán interesando por los siglos de los siglos á los habitantes de este mundo sublimar, y porque la única solución, indicada en el Fausto, y de que está enamorado el Doctor, es la de luchar y luchar diariamente para conquis-

tar la libertad y la vida, pues sin la lucha ni el individuo ni la especie son dignos de la una ni de la otra.

¿Cómo concibe Fausto este nuevo é insaciable deseo allá en la penumbra de la vida y cuando sus fuerzas decrepitas están cercanas del hastio que le ha causado el placer? Dando á todas las formas que reviste la gran tentación del amor un principio eterno, *la sustancia absoluta*, principio adecuado á la concepción panteísta del poema. De ella procede el *Eterno femenino*, símbolo que recuerda la divinización del amor en el demonio pagano, en la virgen cristiana y en lo inconsciente de Hartmann. Así, el amor, cuyas personificaciones poéticas en el «Fausto» han sido Margarita y Elena; el amor, como fuente de vida y *stimulus*, que se opone al mal y á Mefistófeles, vuelve á su patria, la de las *Madres*, representando el principio *creador y conservador*, de donde emana cuanto tiene forma y existencia en la superficie de la tierra.

Si hacemos caso omiso del mayor ó menor gusto y arte con que Goethe describe sus conclusiones alegóricas del poema, conclusiones que retocaba y corregía en los últimos días de su vida; si juzgamos el empeño de Goethe como un ensayo, en el cual se dilatan y esparcen los límites del arte, tendremos que estimar su obra en todo lo que vale y reconocer cuántas y cuan merecidas alabanzas deben consagrarse al genio del poeta alemán, ganoso é incansable por condensar toda la frondosa y rica vegetación mítica que ha brotado del seno del espíritu colectivo en el transcurso de las edades, dando forma poética á la pasión del amor. (1) Cuando el autor del «Fausto» quiere salvar al héroe de su poema y que el coro de ángeles eleve su alma al cielo, hace que concurran á su redención las personificaciones del amor que han intervenido antes en la trama poética. De este modo, Margarita, que personifica el amor cristiano, perdonada por la virgen; Elena, que representa el amor pagano, vuelta ya á la religión de las madres, y el *Eterno femenino*, que simboliza el principio divino del amor, el encanto eterno de la mujer que nos eleva á los cielos, el amor como sacramento universal que diría Proudhon; todas estas formas con que Goethe en su politeísmo reviste el amor, llegan á entonar el mismo canto: «Salve, salve; Fausto está redimido.» Han salvado al héroe sus nobles aspiraciones á un mundo mejor, y sobre todo han purificado su alma pecaminosa los sentimientos más elevados y tiernos del corazón humano, aquellos que glorifican la fuerza de la naturaleza, que preside la evolución y transformación de los seres, el amor, denominado por nuestro lírico Campoamor *misteriosa y tentadora fuente de la vida*, y por el humorista Schopenhauer *meditación del genio de la especie*.

U. G. SERRANO.

Á MI PADRE

(VÍCTOR HUGO: DE LAS ODAS)

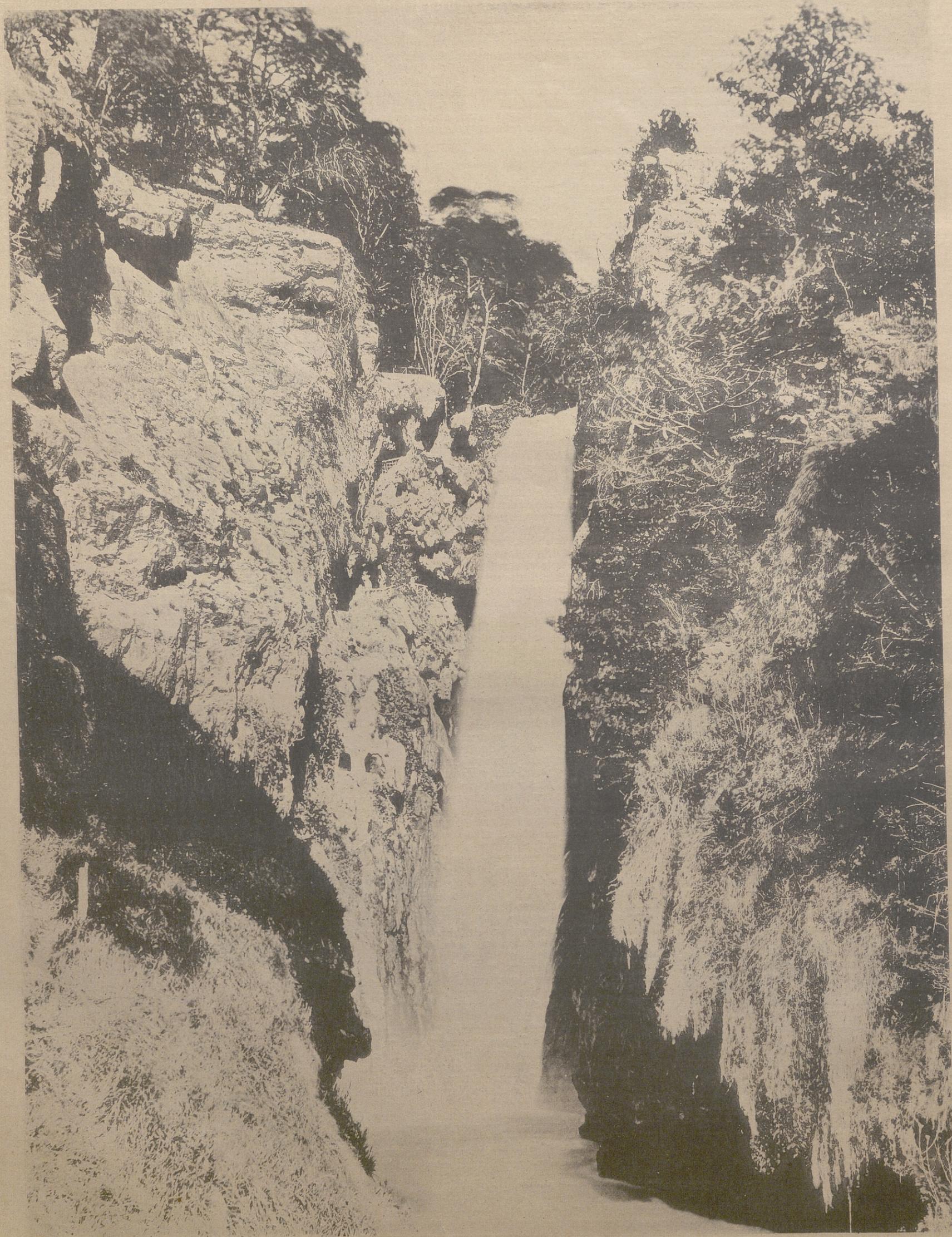
I

¡Siempre una lira, ay Dios! ¡nunca una espada!
¡siempre envuelta mi vida en velo oscuro!
¡nunca el palenque de la lid ansiada
abriéndose á mi paso mal seguro!
¡Todos mis días, todos mis momentos
perdidos en ociosos pensamientos!
¡la indignación, que surge á borbotones,
en cadenciosos metros convertida!
¡toda el alma en estériles canciones
gastada y consumida!
y sacudiendo el yugo que la oprime,
Grecia muestra su cruz escarnecida
á los cristianos reyes;
y España nos invoca, y clama y gime,
porque en amargo error se han abrevado,
ebrias del mal, sus populares greyes;
y cual niño á su madre arrebatado,
su antiguo trono huérfano ha quedado
de las antiguas leyes.

A veces, en mi incierto desvarío,
pienso que empuño ansioso
tu vencedora espada, padre mío,
y á la patria del Cid vuelo afanoso
tras nuestra hueste, que encendió mi brío.
O á Grecia voy, donde la lucha estalla,
y que me aclama Esparta en sueños veo,
y Leónidas soy en la batalla
si no puedo en el canto ser Tirteo.
¡Fantástica ilusión! ¡vano deseo!
Mas no pienses, oh padre, que mi musa
á los gloriosos héroes del combate
sus cánticos rehusa;
hermano del guerrero es siempre el vate.
Sus himnos, del olvido vencedores,
dan la inmortalidad á la victoria:
el generoso alumno de la gloria
ama al par los laureles y las flores.

(1) La Astarté fenicia, la Venus griega, la Isis egipcia y las Raquel y María cristianas prueban que en el misticismo oriental, en el politeísmo greco-romano y en el cristianismo se hallan creaciones simbólicas que representan con mayor ó menor exactitud el poder incontestable de la atracción de los sexos como causa excitante de nuestra actividad y energía.

ESPAÑA PINTOESCA



FOTOG. DEL NATURAL POR J. LAURENT Y C.^a

RESIDENCIA DE PIEDRA: CASCADA DE LA COLA DEL CABALLO

II

La palma de los triunfos disputada
 ciñe tu sien excelsa, patria mía;
 á los pies de un tirano prosternada,
 eras grande y gloriosa todavía.
 Tú enaltecaste al triunfador guerrero;
 tú le diste sus timbres inmortales:
 no podrá, congregado, el mundo entero
 borrar de sus anales
 su nombre augusto, que grabó tu acero.
 Añadiendo una página sangrienta
 á todas las historias,
 la turba de los reyes macilenta
 al carro encadenó de sus victorias.
 Dios en su brazo fuerte
 espanto puso, destrucción y muerte.
 El mundo fué á sus pies cual frágil vaso;
 y como incierta raya
 que trazó un niño en la arenosa playa,
 los imperios borráronse á su paso.
 Alzóle la fortuna, y ella misma
 le hundió después. Su espléndido destino
 fió al orgullo, que al mortal abisma;
 y provocando enconos
 en su triunfal camino,
 holló por escabel todos los tronos.
 Llegó la hora fatal: sus pueblos fieles
 viéronle regresar, tras sí arrastrando
 jirones de su ejército; corceles,
 carros, guerreros por doquier dejando;
 así el águila audaz, cuando en su vuelo
 troncha el plomo sus alas extendidas,
 sembrando va por el azul del cielo
 sus plumas esparcidas.
 ¡En su lecho marcial duerme tranquilo!
 su sueño inquietador, lleno de arcanos,
 no velan ya con pálido sigilo
 veinte reyes, humildes cortesanos;
 ni al umbral de su tienda, estremecida,
 acecha ya la Europa domeñada
 del brusco despertar la hora temida.
 Tú, la gloria usurpada
 recobra, oh Francia, y la lección no olvides:
 bastante tiempo en tus triunfantes lides
 sólo brilló una espada.
 Mide bien al coloso derrumbado,
 y palmas no demande;
 ¿quién no venciera de tu rayo armado?
 ¿quién, sobre tu pavés, no será grande?
 Aún el astro de Breno
 sobre tu frente audaz brilla sereno,
 y á su festín te llama la victoria;
 la paz el mundo de tu paz espera,
 y en los grandes combates de la historia
 levantas la bandera.

III

Plega, oh padre, la tienda combatida,
 y en el círculo estrecho
 del dulce hogar, sin odio ni despecho,
 cuéntanos las borrascas de tu vida.
 No importa, si tesoros tus prolijos
 afanes no te han dado:
 tu patrimonio bastará á tus hijos;
 no hay herencia mejor que un nombre honrado.
 Ya que he de ver en el paterno muro
 tus armas suspendidas, y empolvado
 el estandarte en el rincón oscuro;
 ya que he de ver, entristecido vate,
 bajo el sombrío pórtico, en reposo,
 tu corcel de combate;
 preste tu invicta espada sus fulgores
 á mi canto, inspirado en tus loores;
 y tus heroicas lides, orgulloso,
 referiré á las Musas soberanas,
 cual niño juguetón, que haciendo el fiero,
 en medio de sus tímidas hermanas
 triunfante arrastra el paternal acero.

Traducción de TEODORO LLORENTE.

ALCALDADA PINTORESCA



No hay coches! La exclamación se
 parecía á la de *¡Sálvese quien pue-
 da!* Se gritaba, se injuriaba, se blas-
 femaba, se oían bofetadas, rodaban de
 los estribos cestos y mujeres, y más que
 el principio de un viaje diríase que era
 el asalto por los beduinos de un tren
 blindado.

—¡No fué floja la bofetada que le han dado á
 ese!

—¡Ande Ud., no ha sido flojo tampoco el pun-
 tapié con que le han respondido!

Los empleados rien... La máquina hace ma-
 niobras... Un energúmeno grita: *¡Al tren! ¡Al
 tren!* Los viajeros continúan riñendo en el galli-
 nero. ¡No hay bastantes asientos! El interventor
 trata de acomodarlos: «A ver, á ver, arreglarse
 lo mejor que puedan.»

—¡Eh, caballero! ¿se ha sentado Ud. sobre la
 cesta de mis huevos!

—¡Aquí no coje más!—vocea un viajero ce-
 rrando violentamente la portezuela del coche.

—Pues mi dinero es tan bueno como el de Ud.
 ¡tío sarnoso!

Y el conductor: «A ver, á ver, arreglarse lo
 mejor que puedan.»

Con aire de perdonavidas cruza el andén un
 hombre cuya principal prenda de vestir es una
 chaqueta negra ribeteada de oro... No lleva cor-
 bata, pero sí bastón, hermosa vara que ni de en-
 cargo para medirle las costillas.

—*¡No hay asientos!* Pero el hombre exige el
 suyo, no á la empresa, sino á un viajero que es-
 taba á la sazón con el pie en el estribo.

—¡Se baja Ud. de grado ó por fuerza. ¡Lo
 mando yo!

—¿Usted? Y ¿quién es Ud.? ¡Vaya Ud. mucho
 con Dios!

—Que se baje Ud. á las buenas, ó baja Ud. de
 cabeza...

—¡Mire Ud. que le voy á dar la bofetá del siglo!
 —¡Que venga un delegado del Gobierno!

Lo arregló el interventor; pero ya en el coche,
 dijo atrocidades de los madrileños, que camp-
 aban allí por sus respetos, y se armó la gorda.

—Yo, aunque no tengo destrucción, sé el regla-
 mento de los ferrocarriles.

A lo que contestó una chula:
 —¡Tío animal! ¡Ud. no sabe dónde tiene la mano
 derecha!

—¡Que venga un delegado del Gobierno!
 El interventor arregló la tempestad.

Pero el hombre ribeteado de oro insultó poco
 después á otro viajero porque ocupaba un sitio
 con la manta, y á un señor cura que había puesto
 el quitasol en un banco, y á una morena guapí-
 sima que se había quitado la chambra «sin de-
 coro»... como decía el caballero del ribete.

Y todos se preguntaban:—¿quién será este
 tío?

La morena de la chambra *sin decoro*, que me
 conocía de Madrid, y que me había visto en el
 tren, se fué á mi coche y me sacó á la fuerza
 mientras gritaba al alcalde:

—Aquí está este señor que sacará á Ud. á la
 vergüenza en los papeles.

—¡Que venga un delegado del Gobierno...

El tren llegó á Cabezón. El secretario de la
 alcaldía esperaba en el andén. Además paseaban
 por la carretera del lugar, en demostración de
 júbilo, las mejores mozas del pueblo celebrando
 una boda...

Entonces sonó una silba horrorosa para des-
 pedir al hombre de la chaqueta negra con ribetes
 de oro, el cual tuvo que sufrir también una lluvia
 de mendrugos, huesos de pollo, cortezas de pe-
 ras y melocotones. Un viajero, más entusiasta
 que los otros, le tiró á la cabeza una cocinilla
 económica.

El agredido se mantenía firme en la estación,
 lívido, desencajado, con cierto tinte verdoso que
 le asemejaba á un frasco de pepinillos.

El secretario (visiblemente conmovido).—¿Sa-
 béis lo que habéis hecho? ¡Insensatos! ¡Es la pri-
 mera autoridad del pueblo; es el alcalde!

La morena (sin decoro).—Alcalde y de Cabe-
 zón tenía que ser el tío bruto...

El tren, como si tal cosa, salió silbando...

LUIS BONAFoux.

LO PASADO

(DE LAMARTINE)

El astro que ilumina
 con su hermoso esplendor espacio inmenso,
 á su ocaso rodando se acerca,
 desde el cenit en rápido descenso.

En triste velo denso
 va á trocarse la luz que el aire dora;
 del sol en pos la noche se apresura,
 y en parte el horizonte se colora,
 y húndese en parte en la tiniebla oscura.

La coyunda desata
 á los cansados bueyes, y tendido
 cabe el trazado surco, de la grata
 sombra disfruta el labrador rendido.
 Acaricia el oído
 del mustio viajador fuente parlara;

el alma religiosa mira al cielo
 y á la esperanza ve, su compañera,
 en blandas alas remontar el vuelo.

¡Oh, cuánta semejanza
 entre el estrecho círculo de un día
 y la existencia que amanece, avanza,
 y en las sombras se pierde! Ya la mía
 hacia la tumba fría
 cae, menguado su esplendor, sin ruido,
 las lágrimas sirviéndole de velo,
 y sólo al corazón desfallecido
 amistad santa brindará consuelo.

Tú el cariñoso amigo
 fuiste de mi niñez; sueltos los remos,
 á merced del amor bogueé contigo;
 juntos quizá en la tumba dormiremos.
 Ahora los extremos
 compara del brevísimo camino:
 vencimos la mitad de la jornada,
 y contemplamos ya nuestro destino
 en humo convertido, en sombra, en nada!

Torna á lo ya pasado,
 si te asiste valor, torna la mente;

nunca, cuanto nosotros, confiado
 al ponto el nauta se arrojó valiente;
 la mañana riente
 nunca en tan vivo ardor se vió encendida;
 el águila, del cielo soberana,
 mirada no lanzó tan atrevida
 de la alta roca á la extensión lejana.

Cipreses funerales,
 sepulcros sombreando en el camino,
 de la suerte común de los mortales
 hablaban mudamente al peregrino.
 Con ciego desatino
 contemplábamlos cada monumento
 á todo augurio funeral extraños,
 y á su sombra mirábamlos sin cuento
 la serie dilatarse de los años.

¡Ah, cuántas, cuántas veces
 donde arrullada Nisida reposa,
 á nuestras dulces cántigas y preces
 fácil condescendió natura hermosa!
 ¡Cuántas veces la diosa
 que freno pone á la tormenta brava,
 protegió la barquilla que en su seno
 bajo el vuelo nocturno paseaba
 copias amantes sobre el mar sereno!

¡Cuántas veces, mezclado
 al alborozo del festín bullente,
 el eco de las liras acordado
 con vivo halago enardecíó mi frente!
 ¡Con qué afán impaciente
 apuré henchida copa, y de las rosas
 gusté el aroma, de placer sediento,
 sobre nubes nadando vagarosas
 en dédalos de amor mi pensamiento!

¡Ay! insensiblemente
 los días sucediéndose á los días
 fueron llevando en su fugaz corriente
 nuestros mágicos sueños y armonías.
 En las locas orgías
 antes de retirarse el convidado,
 su florida guirnalda se deshoja,
 y al caminante, el tiempo despiadado,
 antes de darle muerte le despoja.

¿No recuerdas ahora
 tu cándida inocencia y tu alegría?
 ¡Mira desde esta noche aquella aurora
 y adiós eterno á lo pasado envía!
 Todo te sonreía:
 la flor temprana, la honda bullidora,
 del aura embalsamada el fresco aliento;
 agostóse la flor, la fuente llora
 y en mustia soledad solloza el viento.

¿Ves en aquella playa
 la pompa de los árboles amena?
 ¿oyes el mar que lánguido desmaya?
 de recuerdos de amor palpita llena
 la romántica escena.

¿A quién osas llamar? Sólo responde
 ola escrespada que el escollo embiste;
 entre zarzas un túmulo se esconde,
 y el nombre allí que incauto proferiste.

Allá plácido extiende
 el mudo río su raudal de plata;
 fábrica secular que el aire hiende
 sobre él su muda lobreguez dilata.
 No ya á tus ojos grata
 angélica beldad allí se ofrece.

Mas ¿qué extraño rumor? Pálida sombra
 pasar oye al que amaba, y se estremece,
 y con delgada voz tal vez le nombra.

¡Ay! de la edad pasada
 ¿qué legado recoges, qué tributo?
 Do quiera que revuelvas la mirada
 sombra verás, y soledad, y luto.
 De tu ternura el fruto
 no alcanzará á coger tu edad postrera;
 ya envuelve tu memoria olvido triste,
 ya se ceba en tu nombre envidia fiera,
 y aun ingratos tal vez pródigo hiciste.

En vaga lontananza
 la dorada ilusión desaparece;
 sus alas recogiéndole la esperanza
 en el fondo del alma se guarece.
 Tu aliento descaece,
 tu alegre sonreír frío es ahora,
 su fresca vibración tu voz olvida
 é inclinas la cabeza pensadora
 al soplo del invierno emblanquecida.

¡El cuerpo macilento
 que al golpe de los años no resiste,
 la mirada sin luz, el flaco acento
 no son el alma que inmortal existe!
 De galas que vestiste,
 ajadas ya, sereno te despoja,
 y entrégalas al tiempo cual se entrega
 leve á la onda fugaz árida hoja,
 que la honda arrastra en su corriente ciega.

Harto, amigo, lo sabes:
 tiempo no es este de que ornado en flores
 que amoroso jardín brinda suaves,
 pulses la lira suspirando amores.
 No es tiempo de que adores
 en encantada gruta ídolos vanos,
 ni atrevidos propósitos concibas;
 que no maduran pensamientos canos
 las horas que te impelen fugitivas.

Los ojos á la cumbre
 por do nace el lucero matutino
 volvamos, saludemos en su lumbre
 el claro augurio de eternal destino.
 ¡Ese esplendor divino
 parte de la región á donde asciende

COSTUMBRES POPULARES ESPAÑOLAS



J. Collarcon lo pintó.

LA SALIDA DE LA PLAZA

RESIDENCIAS DE VERANO



FOTOG. DEL NATURAL.

VISTA DE SAN SEBASTIAN

cándida fe por místicas escalas;
anhelo de volar el pecho enciende,
pálida muerte nos dará sus alas!

Atrás deja sin duelo
este yermo horizonte desolado;
y mira á los alcázares del cielo
que se abre á recibirnos. Mejorado
vive allí lo pasado;
cúmplense allí tus votos y tus preces,
los adioses y lágrimas redimes;
allí á vida inmortal rejuveneces
y los seres abrazas por quien gimes.

Tal cuando prado y huerto
heló soplo otoñal, la golondrina
los habitados techos deja, y cierto
á la cuna del sol el rumbo inclina.
Alada peregrina
otro cielo allá encuentra y nueva aurora,
en mundo, por do va. desconocido
y, al reposar el ala voladora,
á sus dulces amores nuevo nido.

MIGUEL ANTONIO CARO.

CUENTOS DE CAMINO

CONCIERTO Á VOCES SOLAS

I

Los días, entre diez y once de la mañana, se relevaba la guardia que defendía el destartado caserón, con honores de palacio, donde residía S. E. el Capitán general de aquella zona.

En la plaza de armas de la ciudad hacíanse las mismas maniobras que en nuestra tradicional parada, con la sola diferencia de que no habiendo en aquella guarnición más que una banda de música, colocábase ésta al pie del balcón principal de la Capitanía, y, desde allí, llenaba el ambiente con los sonos de las más escogidas piezas de su repertorio, mientras se verificaba la pantomima del relevo y el jefe de la guardia subía á las habitaciones del general á tomar la orden diaria del santo y seña.

Inútil es decir que una hora antes de hacerse el relevo, estaba la plaza llena de gente, los balcones de las casas vecinas atestados de caras bonitas.... y feas, los atriles de la banda perfectamente colocados y los centinelas soñolientos y con el arma al brazo, veían acercarse el momento de llegar al cuartel para dejarse caer, con la pesadez del cansancio, sobre la cama; aquella cama dura como un demonio los primeros días de servicio, y que ahora, vista con los ojos del deseo y comparada con los recios cabezales del cuerpo de guardia, se les antojaba mullido lecho de pluma donde descansarían de las fatigas que proporciona una noche al relente.

Y todos los días la misma operación, y en la plaza, la misma gente, y las mismas caras en los balcones, y la banda repitiendo hasta la saciedad las mismas piezas musicales.... ¡Oh! ¡esto era de una monotonía desesperante!.... Pero, sí, sí.... ¡váyales Uds. con monotonías á los dignos ciudadanos que todos los días mataban un par de horas presenciando el relevo!.... No se despejaba la plaza, no se retiraba la gente de los balcones, hasta que doblaba la esquina el regimiento saliente que iba atronando el espacio con las cadenciosas notas de cualquier paso-doble callejero, y aun había desocupados que, marchando al compás, le acompañaban hasta la misma puerta del cuartel.

II

—Nada, que no transijo, que no puedo transigir, hombre,—decía Perico, uno de los ordenanzas puestos al servicio de la primera autoridad militar.—Si está de buen humor, apenas me ve, me da los buenos días con la punta de la bota; si le tiene malo me da las buenas tardes con el tacón.... ¡y á veces lleva puestas las espuelas! Te digo que esto es verdaderamente insoportable.... Debe ser una costumbre adquirida, porque desde que estoy á su servicio,—un año próximamente,—he salido, un día con otro, por seis ú ocho veces.... Con seguridad estoy hecho una breva.... Todos los días, en cuanto se ha levantado, me llama:—¡Perico!.... ¡Media vuelta!.... ¡Derecha!.... ¡Izquierda!.... ¡De frente!.... Y te digo que me atonta; me atonta, hombre, no lo dudes, porque cuando consigo verme *cuadrado*, se vuelve y.... ¡zas!.... ¡Ya me ha dado los buenos días! Esto, como comprenderás, me saca de quicio, y te juro que en cuanto pueda me las paga.... ¡miá que no pagármelas!

La verdad es que el pobre Perico tenía razón para estar inconsolable. Era mucho cuento, y ya picaba en historia, el asunto aquel de los puntapiés del general. Sin motivo, sin razón, sin causa alguna que lo justificara, era el caso que todas las *nerviosidades* de la bota del general se las encontraba Perico en la parte posterior de su individuo, y no era de extrañar que al mozo le sobrasen deseos de tomar venganza, aunque le faltaban medios para conseguirlo.

Roque, el mozo de mulas de la posada, era su

confidente. Con él se desahogaba, á él solamente le comunicaba sus pensamientos, y cuando por las noches se reunían para dar un paseo ó vaciar una jarra de vino, le decía con lágrimas en los ojos:—Roque, hoy han caído tres.... Roque, hoy han sido cinco y un estirón de orejas.... ¡Roque! ¡Hoy hasta el perro me ha mordido en esta pantorrilla!....

Todo llega en este mundo, y Perico se encontró, cuando menos lo esperaba, con la licencia absoluta. No tenía límites su satisfacción, y casi no quiso creer al oficial que le anticipó la noticia.... Cuando el general le llamó á su despacho para hacerle entrega de aquel trozo de papel sellado, es decir, su mandamiento de libertad, lloraba de alegría.... Y también entonces, aquel hombre que equivocadamente se había introducido en las habitaciones superiores de la Capitanía, debiendo haberse quedado en la caballeriza, después de despedirse del ex-recluta lo más democráticamente posible, le ayudó á salir de la estancia aplicándole dos nuevos puntapiés, los más fuertes, los que más dolieron á Perico, quizá porque ya daban en parte dolorida, quizá también porque se sentía persona y no se creía obligado á tolerar más humillaciones.

Apenas se vió con el canuto y las cintas, y le entregaron el pase de libre circulación, en tercera, por supuesto, para trasladarse á su pueblo, no pensó más que en vengarse de la mejor manera posible y....

—He pensado una cosa, Roque....

—Tu dirás....

—Mañana iré contigo á llevar el ganado al campo.... Saldrás primero con las burras y procura dejarlas en los pastos del arrabal, cerca de la Capitanía.... Luego vuelves y saldremos los dos conduciendo los machos, porque tengo pensado....

III

Como siempre, la plaza de armas presentaba el aspecto animado de todos los días. Aún faltaba más de una hora para que llegase el batallón al relevo y ya estaban los balcones llenos de gente, ansiosa de ver asomar la española infantería.... Los papeles de música conteniendo las piezas que habían de ejecutarse, colocados sobre los atriles, que formaban una circunferencia rodeando el atril del director.... Todo en la misma forma de siempre, como los días anteriores; como estaría, seguramente, los días sucesivos.

Y apareció Roque, el mozo de mulas de la posada, conduciendo á los pastos de extramuros una recua de más de cincuenta burros, y cerrando la comitiva Perico, que, alegre como unas pascuas, ostentaba orgulloso el canuto de hojadelata pendiente de unas cintas de color de rosa....

Llegaron á la plaza. Perico, silenciosamente y en medio de la curiosidad general, colocó alrededor de los atriles de la banda á todas aquellas pacientísimas bestias; púsose él mismo frente al atril del director, y, á una señal convenida, Roque empezó á rociar las narices de los animales con un hisopo que, de vez en cuando, refrescaba en un cubo que al efecto llevaba, y en cuanto los pobres rucios advirtieron el acre olor á burra que el líquido desprendía.... como por encanto todos, al unísono, prorrumpieron en un estruendoso y atronador rebuzno que llenó los aires y fué repercutiendo de cuadra en cuadra, de establo en establo, llevando la intranquilidad al corazón de las compasivas hembras. Y entonces Perico, con el canuto de hojadelata en la mano, á guisa de batuta, comenzó á dirigir aquella pieza digna de figurar entre las mejores del repertorio moderno. Si algún instrumento no tocaba, allí estaba Roque que le rociaba nuevamente, con lo cual la serenata tenía trazas de prolongarse indefinidamente.

No contaba Perico con otro auxiliar poderosísimo. Las burras de la capital, alojadas en los pastos cercanos, al escuchar aquellos lamentos desgarradores de padres, hijos, amantes y hermanos, contestaron sobresaltadas con los rebuznos de la pasión unas, con los *jipios* conmovedores del cariño maternal otras, y otras, en fin, con los arrullos del amor purísimo que escucha el quejido de su amante y le dice languideciendo:—Ten paciencia, hombre.... Espera.... Espera....

Y en medio de aquel cotarro, Roque sin dar paz á la mano ni al hisopo para que los cantantes siguieran, siguieran siempre haciendo escalas y fermatas; las gentes que presenciaban el espectáculo alborotadas, y Perico hendiendo el aire con la batuta y exclamando á grito pelado:—*Miá que no pagármelas!*

JOSÉ JUAN CADENAS.

ROMA MODERNA

TRADUCIDA LIBREMENTE DE FULVIO TESTI

¡Roma infeliz! ¡En torno al Aventino, lágrimas derramando de tristeza, buscando vas los restos de grandeza que te legara el esplendor latino!

Y con desdén piadoso, mientras mira, donde un teatro, un templo levantarse solían, al rebaño apacentarse, contigo el alma de dolor suspira.

Sobre esas piedras, do tu gloria asoma, la edad presente con vergüenza escriba: «Mía es la culpa de que ya no viva quien digno sea de la antigua Roma.»

Guarda en columnas y arcos más de un signo del antiguo valor alta memoria; mas ¿dónde está quien por su propia gloria de arcos hoy sea y de columnas digno?

Tu virtud y tu aliento generoso el ocio y la lascivia asesinaron, y ni reparas ya que te cambiaron en pobre mirto tu laurel glorioso.

Entonces eran, Roma, tus usanzas endurecete con la lucha, el salto, domar corceles, ó en brioso asalto balistas encorvar y blandir lanzas.

Hoy el espejo tu gentil presencia retrata, y tus cabellos bien rizados; hoy arrastran tus mantos recamados de tus abuelos la sagrada herencia.

Hoy de sus gomas los olores finos á perfumar tu seno Asiria manda; hoy, tu cuello á enlazar, destina Holanda extrañas telas y delgados linos.

Corre en tus mesas espumante y leve el extranjero vino delicioso, y su ardor estival y vigoroso siente el Falerno suavizar con nieve.

Llegan para tus cenas á millares del Africa magníficos presentes, y olorosos se ven en áureas fuentes humear peces de lejanos mares.

No eres la Roma ya que contemplaba sns labradores cónsules juntarse; que en toso solio vencedor sentarse agreste y duro al dictador miraba.

Aquellas manos rudas que supieron, á la par que sus bueyes aguijaban, fundarte un reino, triunfador alzaban el estandarte que inmortal hicieron.

Ya de tanta grandeza la memoria apenas queda; y la enemiga suerte, que á tu valor y á tu virtud dió muerte, con enconado afán pisa tu gloria.

Y ¡ay! si de ese letargo en que hora yace Italia no despierta! ¡Guarda el día de hacerlo á la salvaje gritería con que entonen su triunfo el Persa, el Tracel!

JULIÁN ROMEA.

CENTENARIO DE COLÓN

EL CONGRESO PEDAGÓGICO



A Comisión organizadora del Congreso pedagógico hispano-portugués-americano acaba de dirigir la siguiente importante circular:

«Entre las manifestaciones que la iniciativa nacional ha ideado para conmemorar el Centenario del descubrimiento de América, figura la de celebrar en Madrid, durante el mes de Octubre próximo, el Congreso pedagógico á que se refieren las bases y temas de discusión que tenemos el honor de acompañar.

«Pública y notoria es la oportunidad de semejante pensamiento, acariciado en nuestro país por distintas personalidades que se preocupan de cuanto pueda dar impulso á la cultura y á la enseñanza patrias. El éxito y los resultados del Congreso pedagógico nacional de 1882 estimulan grandemente á insistir en el pensamiento y á proseguir con perseverancia la obra comenzada, como lo atestiguan el regional celebrado en Pontevedra el año de 1887 y el de carácter nacional que tuvo lugar en Barcelona en 1888.

«La circunstancia de haberse celebrado ya en España tres Congresos pedagógicos, y la ocasión que ha determinado la presente convocatoria, obligan á que el próximo difiera por su carácter y estructura de los anteriores, especialmente del de 1882, que, por ser el primero, ha servido de norma á los demás.

«Sin creernos aún en condiciones abonadas para dar al futuro Congreso carácter de *internacional* en toda la acepción de la palabra, hemos pensado que podía y debía ampliarse su primitivo concepto; á lo que invitaba, por otra parte, el hecho que ha servido de motivo para convocarlo. La Junta organizadora ha creído que, así como el glorioso suceso que ha de conmemorarse en Octubre próximo interesa por igual y de un modo especialísimo á las dos naciones peninsulares, y á las americanas que son hijas de la raza española—las unas por iniciadoras del descubrimiento, las otras como resultado de él,—así también les son especialmente comunes los problemas de la Pedagogía, ya que la educación y la enseñanza dependen en mucho (dentro de los principios generales humanos) de las peculiares condiciones de cada grupo étnico.

«De aquí la resolución de denominar al futuro Congreso hispano-portugués-americano; en lo que ha entrado, además, el deseo, tan natural y cada vez más vivo en los españoles, de que sirva para estrechar los lazos de unión y de fraternal



M. Irureta lo pintó.

ONDINA

FOTOG. J. LAURENT Y C.^ª

cariño entre naciones hermanas, y para aunar las voluntades y las inteligencias, poniéndolas al servicio de un fin común, de cuantas personas se dedican en esas naciones al estudio de los problemas pedagógicos, á los que se concede hoy tanto interés en todas partes y que tan íntimamente ligados se hallan con los sociológicos que conmueven al presente la opinión en todo el mundo civilizado.

»Aparte del carácter que el llamamiento á portugueses y americanos dará al futuro Congreso pedagógico, diferénciase éste del de 1882 por otras circunstancias, dignas, en verdad, de que las sometamos á la consideración de Ud.

»Es la primera de ellas, la de no limitarlo, como en los anteriores se ha hecho, á la primera enseñanza. Al comprender en el programa de discusión temas concernientes á todos los grados de la instrucción pública, ha tenido en cuenta la Comisión organizadora, de una parte, la necesidad de destruir el prejuicio que existe, bastante vulgarizado, de que las cuestiones pedagógicas son privativas de las Escuelas primarias, y sólo á los Maestros incumben é interesan; y de otra, la conveniencia de estrechar las relaciones, siempre obligadas en un buen sistema de educación nacional, entre los profesores de los diversos grados que constituyen el organismo de la enseñanza, á todos los cuales importa vivir en constante comercio de ideas, é interesa sobremanera estudiar y resolver de común acuerdo los problemas pedagógicos y cuanto con el interés profesional se relacione, como miembros que son de un mismo cuerpo.

»Este precedente sentado, y al intento de que las resoluciones que se adopten sean producto de maduro y detenido estudio, sin la pérdida de tiempo y el divagar á que se prestan las discusiones cuando se realizan en grandes asambleas íntegras y sin trabajo previo alguno, la Comisión organizadora ha acordado que el futuro Congreso se divida en secciones, que serán las que elaboren, dándole forma adecuada, la materia sobre que hayan de recaer los votos del Congreso, que de este modo estarán mejor motivados y serán emitidos con mayor conocimiento de causa. Las secciones, que constituyen otra de las novedades á que antes nos referimos, son cinco, porque á las obligadas por razón de los grados generalmente reconocidos en la instrucción pública, se ha creído oportuno añadir una más, que se consagrará especialmente al estudio de los problemas relativos á la educación y enseñanza de la mujer: aunque estos problemas pudieran tratarse en las demás secciones, la Comisión se ha decidido en el sentido dicho, movida del deseo de fijar más la atención en las cuestiones que á la mujer se contraen particularmente, por lo mismo que, con ser de vital interés para todos los pueblos, se hallan poco atendidas en el nuestro, y en todas partes están por resolver las de mayor trascendencia.

»En cuanto á los temas de discusión, nada tenemos que decir á Ud., porque la lectura del programa que se acompaña le informará del sentido con que los hemos redactado: desde luego observará que hemos procurado comprender en ellos las cuestiones pedagógicas que más pueden interesar á los países convocados al Congreso. Debemos, sin embargo, llamar su ilustrada atención respecto de los trabajos que se solicitan, aparte de los relativos á los temas de discusión, porque entendemos que pudieran resultar de suma importancia y servir de base á una luminosa información sobre el estado actual de la enseñanza y de la Pedagogía en los países convocados á tomar parte en el Congreso.

»Consideramos un deber manifestar á usted que, aprobado el pensamiento por la Junta Central de las fiestas del cuarto Centenario del descubrimiento de América, el Congreso pedagógico hispano-portugués-americano figura en el número de los Congresos aceptados y protegidos oficialmente por dicha Junta. Asimismo debemos recordarle que, deseando que la obra de nuestro Congreso sea obra nacional, hemos procurado que colaboren en ella personas de todas las escuelas y significaciones, y Profesores de todos los grados y clases de la enseñanza, así pública como privada. De ello da testimonio la composición de la Junta organizadora, en la que, merced á la buena voluntad y al acendrado patriotismo de todos, se han fusionado los elementos que, para el mismo fin y separadamente, habían allegado, de una parte, la Sociedad *El Fomento de las Artes*, iniciadora del Congreso de 1882, desde cuya fecha abrigaba el propósito de celebrar otro igual, y de otra, una Junta de profesores congregada al efecto en la Universidad Central por el mes de mayo de 1891 y merced á iniciativas particulares que desde mucho antes se venían manifestando.

»Por todo lo expuesto comprenderá Ud. el interés elevado que nos mueve y la extraordinaria importancia que nuestro propósito reviste. Los altos merecimientos de Ud., su interés por las cuestiones pedagógicas, cuya trascendencia conoce también, y los servicios que por esta razón lleva prestados á la enseñanza y á la educación popular, son motivos más que suficientes para que esperemos su valiosa adhesión y su concurrencia al Congreso, bien personalmente, bien

por el envío de alguna Memoria, informe, estadística ó trabajo de carácter pedagógico.

»No dudamos así lo hará Ud., penetrado del interés excepcional que el futuro Congreso tiene para las naciones peninsulares y las de la América española, y de la necesidad de que en él figuren todas las personalidades eminentes en el orden de la Pedagogía teórica y de la enseñanza. Para facilitar la concurrencia, la Comisión ha procurado en beneficio de los miembros del Congreso, y debido al buen deseo de las empresas, obtener pasajes económicos, en la forma y condiciones que se consignan en la presente circular.

»Esperando, pues, su adhesión (que ha de dirigirse á la Secretaría del Congreso pedagógico hispano-portugués-americano, establecida en la calle del Horno de la Mata, número 7, en Madrid), le envían por anticipado las más expresivas gracias y tienen el honor de ofrecerse de Ud. atentos seguros servidores:—RAFAEL MARÍA DE LABRA.—VALENTÍN MORAN.—AGUSTÍN SARDÁ.—RAFAEL SALILLAS.—MANUEL DÍAZ DE OCAÑA.»

BASES DEL CONGRESO

1.^a Se celebrará un Congreso Pedagógico hispano-portugués-americano en la segunda quincena del mes de Octubre del presente año de 1892 (y en los días que se señalarán oportunamente, en relación con los trabajos de otros Congresos científicos convocados en Madrid para el mismo mes de Octubre), con el objeto de discutir los temas que acompañan á estas Bases y de reunir la mayor suma posible de trabajos teóricos, informaciones, dictámenes y estadísticas referentes á las cuestiones pedagógicas de mayor importancia y al estado de la enseñanza en los países llamados á tomar parte en el Congreso.

2.^a Pueden formar parte del Congreso los profesores públicos y privados de todos los grados de la enseñanza, los escritores y publicistas de asuntos pedagógicos, y cuantas personas se interesan por la enseñanza en España, Portugal, las Repúblicas hispano-americanas y el Brasil.

Para ser miembro del Congreso bastará inscribirse ó enviar su adhesión á la Secretaría de la Comisión organizadora, la que expedirá gratuitamente el documento que así lo acredite, en el que se hará constar el nombre, los dos apellidos, la nacionalidad, la profesión y el domicilio en Madrid del interesado.

Las corporaciones, Sociedades y Centros docentes podrán nombrar representantes en el Congreso, haciendo á favor de la persona que al efecto designen la inscripción de que trata el párrafo precedente, en la que se hará constar además esta circunstancia.

El título de miembro del Congreso dará derecho para intervenir con voz y voto, dentro de los límites que en estas Bases se determinan, en todas las discusiones y votaciones, y para tomar parte en las fiestas, excursiones artísticas y demás actos extraordinarios que se organicen en relación con el del Congreso.

3.^a El Congreso se dividirá en las cinco Secciones siguientes:

- 1.^a Enseñanza primaria.
- 2.^a Enseñanza secundaria.
- 3.^a Enseñanza técnica.
- 4.^a Enseñanza superior.
- 5.^a Enseñanza de la mujer.

Además de la preparatoria, celebrará el Congreso, reunido en asamblea general, cinco sesiones ordinarias, en las que se discutirán los asuntos puestos á la orden del día, y una de clausura, en que pondrá término á sus tareas. Sólo las sesiones ordinarias del Congreso serán públicas: el número de las de las Secciones será el que en cada una de éstas sea necesario para despachar sus asuntos.

Para dirigir las discusiones y resolver todo lo concerniente á ellas, habrá una Mesa para el Congreso y otra para cada una de sus Secciones, compuestas: la primera, de un Presidente, cuatro Vicepresidentes y cuatro Secretarios; y cada una de las segundas, de un Presidente, un Vicepresidente y dos Secretarios. Estas seis Mesas serán nombradas por la Comisión organizadora del Congreso, el cual elegirá, si así lo acuerda, su Mesa de honor.

4.^a Sólo podrán asistir á la sesión preparatoria los miembros del Congreso, previa la presentación del documento que acredite su derecho. En ella se dará cuenta de las adhesiones y representaciones recibidas, se leerá la lista de miembros, se distribuirán éstos en las Secciones, se acordarán los días y horas de trabajo para éstas y la Asamblea general, y se nombrará la Mesa de honor del Congreso.

Un mismo socio tiene derecho á inscribirse en varias Secciones, pero sólo podrá votar en las sesiones en que conste como presente.

5.^a La Mesa de cada Sección pondrá á la orden del día los asuntos que deban discutirse en la sesión de que se trate, empezando siempre, después de aprobada el acta anterior, por la exposición, que hará el respectivo ponente, de los puntos que deban tratarse y para la que tendrá en cuenta las Memorias y demás trabajos que se hayan recibido. Discutida la ponencia, se procederá á formular las conclusiones que de la discusión se desprendan, y que, una vez aprobadas,

son las que han de presentarse como temas de discusión en la Asamblea general; á cuyo efecto, se designará el Socio que en ésta deba exponerlas y sostenerlas.

La Mesa de cada Sección designará, con la anticipación necesaria, el ponente ó los ponentes que hayan de exponer en ella los temas, á los cuales pasarán las Memorias y trabajos que se reciban.

6.^a En las cinco sesiones ordinarias que celebre el Congreso, constituido en Asamblea general, se discutirán, después de aprobada el acta de la anterior y de darse cuenta del despacho ordinario, las conclusiones puestas á la orden del día, que serán las despachadas por las Secciones en los términos prescritos en la Base anterior.

Si el tiempo invertido en esta discusión lo consintiera, podrá darse cuenta de los resultados que ofrezcan algunos de los trabajos y dictámenes especiales que se presenten fuera del Programa que ha de discutirse, y en consecuencia de lo que se dice en la última parte de la Base primera, siempre que, á juicio de la Mesa, convenga, podrán hacerse observaciones á estos trabajos en los términos y con la extensión que acuerde el Presidente.

7.^a Las discusiones en la Asamblea general y en las Secciones se ajustarán á las siguientes reglas:

a) Corresponde dirigir las al Presidente respectivo, á quien sustituirá, en caso necesario, un Vicepresidente.

b) En cada sesión no podrán discutirse más cuestiones que las fijadas en la orden del día con veinticuatro horas de anticipación. Esta regla no se refiere á los trabajos de que trata el último párrafo de la Base precedente.

c) Las exposiciones y discusiones podrán tener lugar en cualquiera de los idiomas de las naciones convocadas, no pudiendo tomar parte en ellas más que los miembros del Congreso, tratándose de la Asamblea general, y los inscritos en las respectivas Secciones, cuando de éstas se trate.

d) Toda discusión empezará por la exposición oral ó escrita del respectivo ponente, en la cual no empleará más de treinta minutos. Para cada ponencia se concederán dos turnos en pro y dos turnos en contra, con una rectificación por cada uno y otra general para el ponente: estos turnos podrán ampliarse en las Secciones siempre que, á juicio de la respectiva Mesa, sea necesario ó convenga. Los discursos no podrán exceder de veinte minutos, ni de diez las rectificaciones, salvo la del ponente, que podrá ser de quince.

e) No se concederá la palabra para cuestiones de orden ni para alusiones personales.

f) No se permitirán las discusiones de carácter político ó religioso, así como la crítica de una persona, de una sociedad ó de un establecimiento.

g) Los Secretarios respectivos extenderán, en resumen y con la exactitud posible, las actas de las sesiones en que actúen.

h) Cada sesión durará cuatro horas; pero, á propuesta de la Mesa, podrá prorrogarse por el tiempo que se considere necesario.

8.^a El día siguiente al en que se verifique la quinta sesión ordinaria se celebrará la de clausura, en la que, después de aprobarse el acta de aquélla y de darse cuenta del despacho ordinario, se votarán las conclusiones que resulten de las discusiones anteriores.

Estas conclusiones serán formuladas por la Mesa, de acuerdo con los respectivos ponentes, y se votarán públicamente, por medio de los monosílabos *si ó no*, expresados por señales convenidas de antemano. Los individuos que lo pidan tienen derecho á que su voto conste en el sentido que deseen.

Terminada esta votación, hará el Presidente el resumen de los debates del Congreso.

9.^a Se publicará un libro que contenga las actas, discursos, conclusiones y demás trabajos del Congreso, y las Memorias, informaciones, dictámenes y otros trabajos especiales que se remitan en tiempo hábil, por consecuencia de lo que se dispone en la Base primera y en el Programa que sigue, bien íntegros, bien extractados, según su importancia y extensión, y previa la selección oportuna, hecha por la Mesa.

TEMAS DE DISCUSIÓN

1.^a Sección. Bases capitales para un buen sistema de educación primaria, y medios prácticos de desenvolverlas.

2.^a Sección. Principios á que debe obedecer la organización de la segunda enseñanza.

3.^a Sección. Carácter y extensión de la enseñanza técnica y de los estudios de aplicación.

4.^a Sección. Bases fundamentales de la organización universitaria.

5.^a Sección. Concepto y límites de la educación de la mujer, y de la aptitud profesional de ésta.

PROGRAMA

QUE RESPECTO DE LOS TEMAS PRECEDENTES RECOMIENDA LA COMISIÓN ORGANIZADORA AL EXAMEN DE LAS SECCIONES Y COMO ASUNTO PARA MONOGRAFÍAS Y TRABAJOS ESPECIALES

1.^a Sección. 1.^o Carácter y organización que corresponden á las Escuelas Normales, y mane-

ra de establecer las prácticas de la enseñanza que necesitan hacer los alumnos de ellas. ¿Cómo ha de procederse para que las Normales continúen ejerciendo su influencia sobre los Maestros que formen y las escuelas que éstos regenten?

2.º Organización que deba adoptarse para la inspección de la primera enseñanza, á fin de que pueda ejercer una constante y eficaz acción pedagógica sobre las Escuelas. ¿Debe encomendarse á la mujer la inspección de las Escuelas de niños?

3.º Requisitos que deben exigirse para el ejercicio de la primera enseñanza pública y privada. Por quién, cómo y de qué manera deben nombrarse y pagarse los Maestros públicos.

4.º Bases en que debe descansar la organización pedagógica de las Escuelas, y materias y ejercicios que debe comprender el programa para que resulte una educación completa. Necesidad y modo de establecer relaciones entre las Escuelas y las familias de los alumnos.

5.º Medios de promover la educación física en general, y de implantarla en las Escuelas. Ejercicios corporales más adecuados en éstas. Información acerca de los juegos infantiles en los países que concurren al Congreso.

6.º Elementos que deben concurrir á integrar en las Escuelas un buen régimen higiénico, y modos prácticos de utilizarlos. Manera más adecuada de proceder, respecto de la enseñanza de la Higiene, para que los escolares se la asimilen y la practiquen.

7.º Medios más adecuados para la educación y cultura de los sordomudos y los ciegos.

2.ª Sección: 1.º Relación de la segunda enseñanza con la primaria. ¿Son ambos períodos de un mismo grado de cultura?

2.º Relación de la segunda enseñanza con los demás grados de la Instrucción pública. Cómo debe entenderse.

3.º Unidad ó pluralidad de sistemas de segunda enseñanza. La segunda enseñanza especial.

4.º Programa de la enseñanza secundaria.

5.º Carácter que debe darse á la segunda enseñanza para que influya en la cultura popular.

6.º La educación física en la segunda enseñanza. Juegos y otros ejercicios corporales más adecuados y más en uso en los países convocados al Congreso, para los alumnos de este grado de cultura.

7.º Formación y elección del Profesorado de segunda enseñanza. Procedimientos más adecuados.

3.ª Sección: 1.º Organización más conveniente de las Academias ó Escuelas de esta clase. Escuelas de Artes y Oficios, de Industrias artísticas, de Comercio y de Bellas Artes. ¿Cómo deben establecerse estas Escuelas, desde el punto de vista de su necesidad y de las condiciones especiales de cada comarca?

2.º Enseñanzas teóricas y manuales que pueden introducirse en las Escuelas primarias, como preparatorias de la enseñanza técnica. El establecimiento de talleres en las Escuelas, ¿puede responder á este fin?

3.º Procedimientos más adecuados para la enseñanza de un oficio á los sordomudos y los ciegos.

4.º Modo de combinar con la enseñanza técnica la educación física de los jóvenes que á ella se dediquen. Ejercicios corporales más propios al efecto.

5.º Formación y elección del Profesorado de las diferentes enseñanzas técnicas. Procedimientos más convenientes.

4.ª Sección: 1.º Carácter de los estudios universitarios. Relación entre las enseñanzas facultativas y profesionales.

2.º ¿Debe existir separación entre las Facultades de Letras y de Ciencias?

3.º Modos como pueden contribuir las Universidades á la cultura general.

4.º Organización del trabajo científico. Clases prácticas y establecimientos auxiliares.

5.º Pensiones y Asociaciones escolares.

6.º Juicio acerca del sistema general de exámenes.

7.º Procedimientos más adecuados para la formación y la elección del Profesorado de la enseñanza superior.

8.º La educación física en relación con este grado de la enseñanza. Ejercicios corporales más á propósito. Información acerca de los juegos físicos propios de este grado en los países que concurren al Congreso.

9.º Relación internacional de las Universidades. Validez de los estudios y grados académicos.

5.ª Sección: 1.º Relaciones y diferencias entre la educación de la mujer y la del hombre.

2.º Medios de organizar un buen sistema de educación femenina, y grados que ésta debe comprender. Cómo pueden utilizarse los organismos que actualmente la representan en punto á la cultura general.

3.º Aptitud de la mujer para la enseñanza. Esferas á que debe extenderse.

4.º Aptitud de la mujer para las demás profesiones, y límites que conviene fijar en este punto.

5.º La educación física de la mujer.

ADVERTENCIA Además de Memorias que versen sobre los temas enumerados, se recibirán en la Secretaría de la Comisión organizadora del

Congreso, conforme con lo que se dice en la última parte de la Base primera, las informaciones, dictámenes, notas, estadísticas, etc., que se le remitan, referentes á la ciencia pedagógica y sus similares, los resultados de ensayos de métodos, procedimientos y medios auxiliares de enseñanza, y el estado de ésta en los países llamados á tomar parte en el Congreso, al que podrá darse cuenta de estos trabajos especiales, no sujetos á discusión.

Tanto estos trabajos como los que versen sobre los temas de discusión deberán ser todo lo concisos posible, procurando, además, sus autores establecer en ellos, con la debida precisión formuladas, las conclusiones á que se prestan.

Todos los trabajos deberán remitirse, antes del 15 de Septiembre de este año, á la Secretaría de la Comisión organizadora, Horno de la Mata, 7, Madrid.

Por la copia,
MALATESTA.

PERCHELERAS

Yo tengo escritas más líneas,
en el libro del amor,
que las que tú has inspirado
á mi pobre corazón.

Mírame, gitana mía,
que solo tus ojos pueden
curar mi melancolía.

Cuando vaya al cementerio
¿cuál debo visitar antes,
el sepulcro de mi amada
ó el sepulcro de mi madre?

La pena es mi compañera,
y es tanto lo que la quiero,
que el día que me abandone
moriré de sentimiento.

El que la haga que la pague;
si tus ojos asesinan
que los lleven á la cárcel.

Cuando murió mi morena
adquirí el convencimiento
de que no mata la pena.

Te ruego que cuando muera
no vayas al cementerio,
porque al verte entrar en él
tendré celos de los muertos.

El que roba va á presidio
y al patíbulo el que mata,
y tú estás en libertad
y has asesinado un alma.

No me exijas que en la cárcel
te cante coplas de amor,
que rebotan en las rejas
y dan en el corazón.

Han sido toda mi vida,
la fortuna mi madrastra,
la fatalidad mi guía.

El corazón dividido
tengo en dos partes iguales:
tú tienes una mitad,
la otra la tiene mi madre.

Una gitana me dijo,
que una gitana sería
la causa de mi martirio.

JUAN R. RAMÍREZ GRANDE.

La Roda, 4 Julio 92.

NUESTRAS ILUSTRACIONES

El regalo de desposada.—En la época que florecía en Francia la pintura histórica, tuvo gran resonancia el cuadro cuya reproducción acompañamos en este número.

Representa una pareja de venturosos amantes, de los tiempos del rey Francisco I, en vísperas de celebrarse sus bodas. El novio presenta á su futura un rico collar de perlas, regalo de desposada, y ésta contempla arrobada el valioso presente en la limpia luna de un espejo que aquél sostiene en sus manos.

Es el eterno idilio de los amantes: flores, joyas, encajes, plumas y preciosas telas con que el amor se embellece para cautivar y esclavizar á los tiernos y sensibles corazones.

¡Lástima grande que tan deliciosos días no sean eternos! Pero lo peor es que, al fin y á la postre, el idilio termina, unas veces en drama, y las más en sainete.

Residencia de Piedra: Cascada de la «Cola del Caballo».—Es Piedra un oasis encantador, poblado de una vegetación exuberante y cruzado por un caudaloso río cuyas propiedades químicas le han dado nombre y fama.

El agua, las plantas y lo quebrado del terreno, ofrecen al espectador puntos de vista admirables; entre otros, las cascadas; las hay muy numerosas y bellas, como la de Diana, la Trinidad, la Caprichosa, El iris y la Cola del Caballo, que, tomada del natural, se reproduce en estas páginas.

Debe su nombre esta última cascada á su forma particularísima, pues como se ve en la fototipia, la masa líquida descendiendo desde colosal altura formando una larga cola de caballo que se ensancha á medida que desciende en finísimas hebras que se cruzan y enredan unas con otras.

Para expresar la hermosura, tanto de ésta como de las demás cascadas, sus cambiantes, sus colores, los saltos de sus

aguas, sus vaporosas espumas, los diferentes y bellísimos aspectos que presentan, sería preciso un libro; se puede asegurar que no hay juego de aguas artificial, por maravilloso que sea, que las iguale.

Salida de la Plaza.—La circunstancia de haber terminado en estos días la temporada de toros, nos ha decidido á publicar el notable cuadro del Sr. Alarcón que, bello siempre y en todas ocasiones, es además en ésta oporturísimo.

La salida de una corrida de toros, no menos animada y bulliciosa que la entrada, tiene su sello especial.

Con ser los mismos personajes, las emociones de la lidia, el continuo gritar, el excesivo beber, el calor, la brega y los mil y un incidentes del espectáculo, han impreso en sus rostros las huellas del cansancio; sus cuerpos desmadejados y flojos no se contonean ya con aquel garbo y animación de antes, y todo el mundo, pensando en la comida que le aguarda, se esparce en diferentes direcciones con pocas ganas de broma y de jaleo.

Si se me permite la frase, diré que la salida de la Plaza se caracteriza por un «silencio bullicioso»; pues en ella el único ruido que predomina es el de los carruajes y gritos de atención de los mayores de ómnibus y tranvías, así como á la entrada de la corrida los gritos del público ahogan el rápido rodar de los coches y el galopar de las bestias.

En el hermoso cuadro del Sr. Alarcón se reproducen, pues, los mismos tipos que figuraban en otro que dimos titulado «La Plaza», y cuya descripción hicimos entonces detalladamente.

San Sebastián.—La capital de Guipúzcoa es para los madrileños la estación de verano por excelencia; no tanto por su delicioso puerto como por hallarse situada en la frontera, lo que facilita á los *touristes* hacer de vez en cuando sus excursiones á las poblaciones del Mediodía de Francia.

Allá van, al comenzar los días del estío, desde el más encopetado excelentísimo señor hasta la gente del botijo que viaja en tercera y en trenes de recreo con billetes de ida y vuelta.

Estamos seguros que cuando hojeen unos y otras estas páginas y se encuentren en ellas con la vista general de San Sebastián, el corazón les bailará en el pecho, y, anticipando con la imaginación los goces que les esperan, exclamarán con inefable gozo:

—¡Aquí le tenemos ya! En esta manzana de casas se halla la mía; pronto recorreré estas calles, visitaré tales establecimientos y pasearé por esa playa.

Porque los madrileños se pasan todo el invierno soñando con San Sebastián.

Para pasarse después todo el verano en San Sebastián, hablando de las delicias de Madrid en el invierno.

Ondina.—La mitología pobló el mundo de toda clase de seres quiméricos y fantásticos; lo mismo la región del aire que la del agua, la tierra como el cielo.

En los bosques, en los ríos y en los mares, vagaban y vivían esas creaciones poéticas de los pueblos orientales, á las que los hombres atribuían cuantos acontecimientos desgraciados ó venturosos les aquejaban.

La *ondina* es hija del agua; como ésta, voluble y caprichosa, diáfana y sonriente, juega y brilla á los rayos de luz que los astros del cielo reflejan en el líquido cristal, se viste de mil colores y las formas de su cuerpo son esculturalmente hermosas.

¡Qué mucho que la *ondina* haya servido de tema á pintores y escultores, para sus creaciones artísticas produciendo cuadros como el que publicamos del Sr. Irureta!

Todavía hoy, en esta estación del año, pueden contemplar los que visitan nuestras costas, mil y mil ondinas entre las nevadas espumas del Cantábrico y del Mediterráneo.

Únicamente han cambiado de nombre; la antigüedad, idealista en todo, las llamaba ondinas, náyades y sirenas; los procaicos tiempos modernos las llama «bañistas».

IMPRESOS RECIBIDOS EN ESTA REDACCIÓN

Nuestro querido amigo el eminente hombre público D. Rafael María de Labra pronunció en el Círculo republicano centralista de Madrid, á su regreso de las provincias del Este, un elocuente discurso dando cuenta del resultado político de su excursión; dicha conferencia se ha impreso y forma un bonito folleto que se denomina UN VIAJE POR LEVANTE, del que se facilitan ejemplares en la Administración del periódico *La Justicia*.

—VINDICACIÓN DE LA GRAMÁTICA CASTELLANA, por el Dr. Don José María Riguera Montero, Abogado, Censor de la Academia Española del Uruguay. Este importante estudio de nuestro ilustrado amigo y colaborador de esta Revista, merece ser conocido y divulgado en España, como es ya popularísimo en América por la competencia y la profundidad de sus conocimientos filológicos en general y del habla castellana muy particularmente. En él se vuelve por la pureza y propiedad de nuestro idioma, haciéndose una concienzuda crítica muy instructiva y que aclara muchos puntos oscuros gramaticales. A la obra acompaña un *Dictamen* sobre los apellidos españoles investigando su origen histórico y etimológico. Felicitamos al erudito y sabio Doctor Sr. Riguera Montero por su excelente trabajo, que tanto honra á su patria y ha contribuido poderosamente á mantener la pureza del habla de Cervantes en las Repúblicas americanas.

—TEATRO FANTÁSTICO, por D. Jacinto Benavente. Preciosa y originalísima colección de obras escénicas tituladas *Amor de artista*, *Los favoritos*, *El encanto de una hora* y *Cuento de primavera*. El autor, cuyo nombre nos era desconocido, alcanzará muy pronto una reputación literaria por las notables aptitudes y facultades que revela ya en este libro.

—PÁGINAS DE MI VIDA, por R. Sánchez Díaz, con un prólogo del redactor de ESPAÑA Y AMÉRICA D. Antonio Sánchez Pérez. La circunstancia de ser el autor de este folleto colaborador de esta ilustración nos impide hacer cualquier elogio de su libro.

IMPRESA DE LA VIUDA DE M. MINUESA DE LOS RÍOS Miguel Servet, 13.—Teléfono 651.

Acreditados específicos del Doctor Morales

PASTILLAS Y PÍLDORAS AZOADAS

Para la Tos y toda enfermedad del pecho: Tisis, Catarros, Bronquitis, Asma, etc. — A media y una peseta la caja.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso para los dolores de cabeza, jaqueca, vahidos, epilepsia y demás nerviosos, á 3 y 5 pesetas caja.

PÍLDORAS LOURDES

Es el mejor purgante antibilioso y depurativo, de acción fácil, seguro y sin irritar, aunque se usen mucho tiempo. — A una peseta caja.

TONICO-GENITALES

Célebres píldoras del Dr. Morales para la cura segura y exenta de todo peligro de la impotencia, debilidad, espermatorea y esterilidad. — Caja, 7,50 pesetas.

Van por correo estos específicos.—**Doctor MORALES, Carretas, 39, Madrid.**
De venta en las principales farmacias y droguerías de España, Ultramar y América del Sur.

OBRA DE SENSACION

ESTUDIOS DE ECONOMIA SOCIAL

DE D. RAFAEL MARÍA DE LABRÁ

Este importante libro, en el que se tratan cuestiones pedagógicas de actualidad y el problema obrero que tanto preocupa á la sociedad moderna, está escrito en forma expositiva y amena, con objeto de popularizar su historia y desarrollo entre las clases populares.

La obra se divide en tres partes: la primera se refiere á los fundamentos de la escuela contemporánea; la segunda estudia la cuestión social, y la tercera se relaciona con el obrero de nuestros tiempos.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, y en la casa editorial de la Viuda de Rodríguez, Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

Precio de cada ejemplar: 3 pesetas.

Violette

PERFUMERIA

ALCALÁ 45 MADRID

El dueño de este nuevo Establecimiento, en vista de que cada día se ve más favorecido por su distinguida clientela, tiene el gusto de recomendar á la misma los célebres polvos **Overtuner de John Black, de New-York.** Precio de las cajas, 10 y 15 pesetas.

ÚNICO DEPÓSITO PARA ESPAÑA
ALCALÁ, 45, MADRID
Se remiten pedidos á provincias.

HISTORIA de la HUMANIDAD

ESTUDIOS DE F. LAURENT

Profesor en la Universidad de Gante,

TRADUCIDOS POR DON NICOLÁS SALMERÓN Y ALONSO
DON ÁNGEL FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS
Y DON TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA

Edición ilustrada con laminas que reproducen los cartones de Pablo Chenavard y cuadros escogidos en todas las escuelas de pintura de Europa.

Condiciones de suscripción.—Esta obra constará de cinco tomos de regulares dimensiones, pudiendo asegurar á nuestros suscriptores que el precio de cada uno será de doce á catorce pesetas.

Empezaremos á publicar semanalmente, y sin interrupción, un cuaderno, al precio de 50 céntimos de peseta.

La Casa editorial de la Viuda de Rodríguez ha empezado á publicar la preciosa novela titulada

En
publicación.

PÁGINAS DE SANGRE, HISTORIA DEL SALADERO

POR F. MORALES SÁNCHEZ

ilustrada con magníficas láminas tomadas del natural y precedida de un notable episodio crítico-criminal por Víctor Hugo, titulado *El último día de un reo de muerte*, traducido por uno de nuestros más aventajados jurisperitos. Se publica por cuadernos de 32 páginas, al precio de 25 céntimos cada uno. Se admiten suscripciones en las principales librerías y centros de suscripción.

FABRICACIÓN DE ALMANAQUES DE TODAS FORMAS

De **El Firmamento**, calendario zaragozano por D. Mariano Castillo y Ocsiero, hacemos cuantas ediciones reclama en el día la necesidad pública, por lo que tanto el comercio como el particular encontrarán en esta casa atendidos sus deseos.

Las ediciones á que nos referimos son las siguientes:

En forma de libro, las conocidas de primera, segunda y tercera, de las que vendemos **un millón y doscientos setenta mil ejemplares.**

De los que se titulan **Americanos ó de pared**, es tan grande

la variedad de ediciones y tantos los preciosos cromos en que se fijan, que resulta tarea poco menos que imposible enumerarlo todo. Se hace absolutamente necesario el muestrario á la vista para hacerse cargo de tanta preciosidad.

De lo que resulta que, tanto el comercio como el público, pueden hallarse perfectamente servidos tomando de esta casa sus almanagues, por ser en originales del celebrado D. Mariano Castillo y Ocsiero y estar en los cromos á la altura de los más elegantes que se publican en Europa.—**Administración:** Plaza del Biombo, 2.

ESPAÑA Y AMÉRICA

LA MÁS ARTÍSTICA Y MÁS BARATA DE LAS REVISTAS ILUSTRADAS DE ESPAÑA

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

El periódico, acompañado con uno de los tres lotes que á continuación insertamos,

2 REALES POR CADA REPARTO

Lote 1.º—Año Cristiano, por el Padre Juan Croisset.—Jesucristo, por Mr. Louis Veuillot.—Diccionario de la lengua castellana, por D. E. Marty Caballero.—Aventuras de Gil Blas de Santillana, por Mr. Lesage.

Lote 2.º—Historia del movimiento republicano en Europa, por D. Emilio Castelar.—Tratado completo de Agricultura moderna, por D. Gumersindo Vicuña y otros distinguidos colaboradores.—Tratado completo de Contabilidad, por D. Francisco Tejedor y González.—En alas de la fortuna, por D. Julián Castellanos y Velasco.

Lote 3.º—Luchar contra el destino, por D. Julián Castellanos y Velasco.—La misa negra ó el tesoro del fantasma, por D. Julián Castellanos y Velasco.—Candelas y los bandidos de Madrid, por D. Antonio García del Canto.—Los mares de arena y las ciudades subterráneas, por D. Ramón Ortega y Frias.

El reparto de las obras se hará por cuadernos unidos al periódico y turnarán siempre las cuatro obras de cualquiera de los tres lotes.

El lector que desee más detalles puede pedirlos á los agentes ó correspondientes, ó bien á la Administración de esta casa.

Centros de suscripción: En las principales librerías de Madrid; en el despacho central de fotografías de J. Laurent y Compañía, Carrera de San Jerónimo, 31, y en la peluquería de Antiguos oficiales de Prats, Puerta del Sol, 13.

Número suelto, 50 céntimos de peseta en España y 75 en el extranjero.

Cuba y Puerto Rico: Un año, 6 pesos oro.—**Administración, Plaza del Biombo, 2, Madrid.**